

Comentario General

Isaías 7, 10-14

Las circunstancias de este oráculo de Isaías y el vigor y riqueza de su formulación constituyen uno de los capítulos más importantes de la Escritura y de las profecías Mesiánicas:

- Ajaz Rey de Judá, Rey de la Dinastía Davídica, merece los más duros reproches del Profeta Isaías. Para asegurarse en el trono, recurre a medios indignos: la idolatría (inmola su primogénito a Moloc: cfr 2 R 16, 3) y las alianzas con Asiria. Incrédulo e impío, olvida a Yahvé y a sus Profetas.

- Isaías se presenta a Ajaz para recriminarle su mal proceder y para ofrecerle la salvación, a condición de que mantenga su fe y su fidelidad a Yahvé y a la Alianza (v. 9). Incluso se ofrece a mostrarle con un prodigio o milagro, el que el Rey escoja, cómo Dios poderoso y fiel va a salvar la dinastía Davídica y el pueblo de la Alianza. El impío Rey, comprometido ya con Asiria, rechaza con una fórmula que rezuma hipocresía, la ayuda que en nombre de Dios le promete Isaías (12).

- Isaías sabe que esta infidelidad sacrílega va a atraer los máximos castigos sobre el Rey y el pueblo. Pero sabe También que Dios nunca falla. Desde los días de Natán la Promesa Mesiánica reposa en la dinastía Davídica. Al presente merece castigo. Pero ya surgirá el "Vástago", el "Hijo de David", el Mesías; y con Él la salvación. Isaías con sus ojos proféticos fijos en este Mesías, pronuncia ante Ajaz el famoso oráculo: "Por tanto, el Señor mismo os dará la señal: He aquí que una virgen está encinta y da luz a un hijo al que dará el nombre de Emmanuel" (14). Este oráculo Mesiánico quedará a plena luz en el N.T. De pronto el gran profeta promete la llegada del Mesías:

a) Como vástago de David. No es visión nueva. Es, desde Natán, promesa muy reiterada.

b) Lo maravilloso es: una Virgen es la que nos lo trae. Ya en Génesis sorprende que el que ha de vencer al Dragón, el Mesías, sea llamado "Hijo de la Mujer" (Gn 3, 15). Isaías califica mejor a esa "Mujer". El Mesías- Salvador será hijo de su virginidad. A Ajaz, que se apoya en puntales humanos (Asiria) y rechaza los "signos" y ayuda de Dios, le responde al profeta con este "Signo" inaudito: Una Virgen engendra al Mesías. Así, aparece claro que la Salvación es dádiva y obra divina y no humana. Y quedan transportadas a clave espiritual y no terrena las Promesas Davídicas: Quem praedixerunt cunctorum praeconia prophetarum (Pref.)

c) El nombre del Hijo de la Virgen "Emmanuel"= "Dios- con- nosotros". Esta vez este nombre, Teóforo, no será típico o aproximativo; será del todo propio. El Hijo de la Virgen es el Hijo de Dios. La Salvación nos viene de Dios,

no de poderes ni de alianzas humanas.

Romanos 1, 1-7:

Esta introducción de la Epístola a los Romanos, tan densamente Cristológica, es el mejor y más autorizado comentario al Oráculo precedente de Isaías:

- Primeramente nos define Pablo cuál es el "Evangelio de Dios" (2). Es: "Su Hijo- Cristo- Jesús- Señor" (3). Ciertamente; no tiene Dios mejor don ni mejor nueva que darnos y comunicarnos que su Hijo.

- En este Hijo suyo que el Padre envía a nosotros, al que llamamos Jesucristo (= Jesús- Mesías), debemos reconocer doble naturaleza: Es "del linaje de David según la carne" (3). Cumple, por tanto, Dios las promesas hechas a los Profetas: Del linaje de David nacería el Mesías. "Y es constituido Hijo de Dios glorioso según el Espíritu de santidad (4). Hijo de Dios según el "Espíritu"= Naturaleza Divina. En su encarnación y vida mortal el Hijo de Dios se anonadó (Flp 2, 7); y no dejó traslucir esta gloria de su naturaleza divina. Por esto dice San Pablo que es declarado y reconocido y adorado Hijo de Dios Glorioso y Señor desde su Resurrección.

- A todos Jesucristo nos ha traído la Salvación. Salva a cuantos en Él creen. De ahí la urgencia de presentar y predicar al Salvador a todos los hombres. Pablo tiene vocación especial a ser heraldo de este Mesías- Salvador: "Por Él hemos recibido la gracia del apostolado para promover a gloria de su nombre la obediencia a la fe entre las gentes" (5). Cristo se anonadó para redimirnos y salvarnos. Ahora le glorificamos con nuestra fe y nuestro amor. Dichosos los que, como Pablo, han recibido la vocación de anunciar a Cristo a todos los hombres. Ni hay otro Salvador que Jesucristo, ni hay otro camino de salvación que la fe en su Nombre.

Mateo 1, 18- 24:

El Evangelista nos presenta a Jesús síntesis y plenitud de la Historia Salvífica, de todos los oráculos de los Profetas. Del modo especial del oráculo de Isaías que preanunció su maravilloso nacimiento:

- El Ángel desvela a José los Misterios de la Maternidad de María y de la divinidad del Hijo que Ella engendrará. Su Esposa- Madre- Virgen va a dar a luz un Hijo. Hijo que es vástago de David e Hijo de Dios. Es obra del Espíritu Santo. El poder de Dios hace una maravilla nueva y única.

- El nombre de este Hijo de la virginidad es: Jesús = Yahvé-Salva: "Pues Él salvará de los pecados" (21). Queda claramente insinuada la función no política, sino salvífica de este Hijo de David. Mateo acentúa: "Emmanuel"= Hijo de Dios; Jesús = Dios Salvador; Hijo de David = Mesías.

- Ahora Mateo nos hace notar: "Así se cumplió..." (22). Desde su génesis, el Mesías se nos presenta dando cumplimiento, o mejor, "plenitud" a todo el A.

T. Lo que en el A. T. era esperanza, sombra, preanuncio, profecía, el Mesías, en su Persona y en su obra salvífica, lo hace realidad a escala inmensamente superior a cuanto podían los hombres imaginar ni desear. Así sucede ya con el nacimiento del Mesías. La Madre- Virgen en su Persona y en su función, sobrepasa toda medida humana. Bien podemos decir que con Ella quedan cumplidos los oráculos del A. T. ¡Cumplidos! ¡Plenificados! ¡Superados! Como asimismo la Eucaristía plenifica en la comunidad cristiana y en cada fiel la realidad de Jesús- Emmanuel = Dios-con-nosotros. ¡Aquel que Virgo Mater ineffabili dilectione sustinuit!

***Aviso: El material que presentamos está tomado de José Ma. Solé Roma (O.M.F.), 'Ministros de la Palabra', ciclo 'A', Herder, Barcelona 1979.**